

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva,

santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto.

No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente,

para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo.

En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor.

Que la esperanza los mantenga alegres;

sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan.

Alégrense con los que se alegran, lloren con los que lloran.

Que reine la concordia entre ustedes.

No sean, pues, altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes. A nadie devuelvan mal por mal. Esfuércense en hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto de ustedes depende, hagan lo posible por vivir en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios